

DEPARTAMENTO DE NARIÑO

Magister Teódulo Alfonso Camacho

“Todo es variado aquí, todo abundante, todo es dulce y hermoso y todo es grande. Un pueblo que brota de los abismos que viene de los mares, que baja de los cerros, que se extiende en los valles, y vive en indeleble sincretismo con el amor, la paz y los altares”.

Sinibaldo Paz Castillo

Nariño es un departamento de condiciones climáticas, biogeográficas y socio-históricas especiales, su patrimonio natural y cultural lo ubica en una excelente posibilidad de desarrollo, tiene 64 municipios, una superficie de 31.497 Km² y una población de 1.721.735 habitantes (DANE, 2026), está localizado en el extremo suroccidental de Colombia, a 2° 41' 8" de latitud norte (plena zona ecuatorial) y 76° 51' 19" de longitud occidental, la posición geoestratégica y geopolítica hace del departamento un importante corredor de intercambio comercial y cultural.

Para formar el Departamento de Nariño se tuvo que segregarlo del Cauca Grande, después de una lucha de décadas de años hasta conseguir la autonomía política y administrativa, resultado y justa culminación de la tesonera batalla librada con ejemplar constancia por las generaciones de la época. El nuevo ente territorial fue creado mediante la Ley 1ª de agosto 6 de 1904, estando de presidente José Manuel Marroquín, quien sancionó la ley a altas horas de la noche del 6 de agosto, víspera de asumir el mandato el General Rafael Reyes.

La capital es la ciudad de Pasto, situada en el Valle de Atríz (derivación de la etnia de los Atures o Atís que habitaban el valle), con una superficie de 1.099 Km² y una población de 404.775 habitantes (DANE, 2026), 2.559 metros sobre el nivel del mar, temperatura 14°C, distancia a Bogotá 795 kilómetros.

En el departamento confluyen tres ecosistemas: la Cuenca del Pacífico, la Cordillera Andina, la Selva Amazónica, el aire cálido del océano y de la selva llega a la cordillera y se condensa, formando densas nubes y provocando torrenciales aguaceros, razón que explica la exquisita biodiversidad, la exuberante vida, los árboles permanecen acolchonados y sobrecargados de musgos, bejucos, helechos y vicundos, con apariencia harapienta, una profusión de epífitas de tipo arrosetado es reservorio de agua intrafoliar y asiento de una prodigiosa microfauna y microflora, base de una cadena alimenticia de ranas, aves y roedores. “Ecosistemas donde la vida fluye y se reproduce escandalosamente”.

Es un deber sostener los ecosistemas para que las próximas generaciones los encuentren vivos y en plena producción, se requieren cambios rápidos y enérgicos en los lineamientos oficiales para minimizar o conjurar los problemas ambientales antes que adquieran proporciones incontrolables, la historia ha demostrado que cuando el ser humano irrumpe sin planificación en ambientes delicados las consecuencias pueden ser irreversibles (no se puede reponer), el planeta tierra es una entidad viva, que requiere ser preservada para garantizar la supervivencia de las especies, entre las cuales se encuentra la especie humana; el desarrollo debe ser razonable que atienda los intereses de la persona y sustentable que atienda los intereses de la naturaleza, si no hay relaciones amigables, la naturaleza reacciona violentamente con huracanes, inundaciones, sequías, incendios, cambio climático y efecto de invernadero a raíz del bióxido de Carbono.

Nuestro paisaje es sugestivo y de sobrecogedora belleza, lleno de contrastes, una exultante naturaleza, huertos prolíferos escondidos en los Andes, vastas mesetas, el mar con el suave vaivén de las palmeras, la serenidad de lagos y lagunas, el rumor lejano de los ríos, la imponente de las montañas, volcanes y nevados, una sucesión de alturas y de abismos, rampas gigantescas y zigzagueantes de arrugada y escabrosa topografía, el idílico



y soberbio panorama de los valles interandinos con su despliegue ornamental de torres, cúpulas y campanas, herencia intangible de nuestros ancestros, el prodigio del barniz de Pasto. ¡Nariño! Tierra fecunda de flores y de frutos, de luz y de color, donde el labriego ha pintado con el pincel del azadón y el arado el verde de sus sembrados, un territorio donde habita un pueblo saturado de talento y de nobleza.

San Juan de Pasto, 16 de febrero de 2026